

Norman Foster Foundation

## Forum: *Future is Now*

---

Press Clipping

# ABC

Publication  
ABC  
Date  
02/06/2017  
Format  
Printed

## El futuro de las ciudades, entre la ciencia ficción, la ecología y los cataclismos

► Norman Foster reúne en Madrid a los primeros espadas del pensamiento, la arquitectura y la tecnología en la puesta de largo de su fundación

**BORJA BERGARECHE**  
MADRID

Todas las revoluciones tecnológicas han provocado reacciones en contra, a menudo violentas. Lo sintió en primera persona el célebre historiador escocés Niall Ferguson, cuando recibió el miércoles un huevazo de un taxista en huelga en el cristal del vehículo Tesla de Uber en el que viajaba. Ferguson, profesor en las universidades de Harvard, Stanford y Oxford y uno de los grandes polemistas de nuestro tiempo, se dirigía a la inauguración de la Fundación que Norman Foster ha decidido abrir en Madrid, y que presentó ayer en sociedad con un encuentro del más alto nivel en el Teatro Real bajo el lema «El futuro es ahora».

«El problema no es solo que siempre se producen esas reacciones, el problema es que los tecno-utópicos están convencidos de que cualquier resistencia a la revolución tecnológica es inútil: esto es exactamente lo que piensan los de Uber», reivindicó Ferguson en una densa jornada que concentró ayer, desde las siete y media de la mañana (y sin traducción simultánea al castellano) a personalidades y mentes inquietas de todo el mundo.

**OPTIMISMO/PESIMISMO**  
En Silicon Valley creen que todo es maravilloso

«Tenemos el riesgo de caer en la propaganda de Silicon Valley de que todo es maravilloso», clamó Ferguson en su duelo dialéctico con uno de los grandes evangelistas del ciberoptimismo, Nicholas Negroponte. El fundador del Media Lab del MIT (Massachusetts Institute of Technology) reivindicó las posibilidades de mejora de la Humanidad que aporta el progreso tecnológico. «No tengo la menor duda de que en unas décadas tomaremos una pastilla que llevará el conocimiento del francés al lugar adecuado del cerebro para que lo aprendamos de un golpe», afirmó.

El que fuera en los 90 el primer inversor de la revista «Wired», una de las biblias de la tecnología, se mostró inapelable en su fe en lo que los críticos llaman tecno-ciencia: «En estas cinco décadas desde que estudié arquitectura he visto cómo avanzábamos en hacer lo más pequeño, ya podemos construir genes, y creo que podremos hacer lo que hace la naturaleza, construir un edificio plantando una semilla y dejando que crezca», dijo.

«En Silicon Valley son terroríficamente ignorantes de la Historia», replicó Ferguson. «Olvidan, en primer lugar, que toda revolución tecnológica ha te-



**NIALL FERGUSON**  
HISTORIADOR EN HARVARD  
«En Silicon Valley ignoran la Historia. Olvidan que toda revolución tecnológica ha tenido consecuencias imprevistas»

**MICHAEL BLOOMBERG**  
EXALCALDE DE NUEVA YORK  
«Nos acechan tres cataclismos: el cambio climático, la guerra nuclear y la destrucción del empleo por la tecnología»

**NICHOLAS NEGROPONTE**  
MIT MEDIA LAB  
«Algún día podremos aprender francés tomando una pastilla y construir un edificio plantando una semilla y dejándola crecer»

**JONATHAN IVE**  
JEFE DE DISEÑO DE APPLE  
«Siempre habrá un rol muy importante para los humanos por las preguntas que planteas en el momento crítico»

nido consecuencias imprevistas –la imprenta no nació contra la iglesia católica, ni las vías férreas para llevar soldados a morir en las trincheras– y, en segundo lugar, que casi toda la innovación en el último milenio fue impulsada por el conflicto, no por gente filosofando en oficinas con paredes blancas».

Michael Bloomberg reivindicó, por su parte, a los visionarios como Elon Musk, fundador de Tesla («prácticamente ha sustituido a la NASA»), o [Jeff] Bezos (fundador de Amazon), «que están transformando el mundo».

**¿ROBOTS O HUMANOS?**  
El cambio climático y la guerra nuclear

Bloomberg recordó que «el mundo tiene tres problemas de consecuencias cataclísmicas si no los resolvemos el cambio climático, la guerra nuclear y la destrucción del empleo por la tecnología». Este miedo a la sustitución de las personas por la inteligencia artificial de las máquinas es otro de los grandes dilemas de la conversación sobre el futuro. Negroponte le quitó hierro: «¿Qué nos impide, por ejemplo, pensar en una educación más larga, que dure 30 años desde el jardín de infancia en lugar de 15?, se preguntó. Otros le siguieron en expresar su confianza en la «insustituibilidad» de la raza humana. «Habrá siempre un rol muy importante para los humanos», expresó, también confiado, Jonathan Ive, máximo responsable de diseño de Apple, uno de los participantes más esperados de la jornada, inaugurada a primera hora por la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena. «¿Cuál sería tu apuesta para definir el mundo dentro de 20 años?», le





Colas en la Plaza de Oriente desde las 7 de la mañana para asistir al acto <sup>ABC</sup>

preguntó Gillian Tett, una de las periodistas más influyentes del «Financial Times». «Bueno, no voy a hablar de eso aquí porque es precisamente en lo que estoy trabajando», respondió Ive, que será uno de los protagonistas el lunes que viene de la esperada conferencia anual de Apple.

**LA CIUDAD FUTURA**  
Veremos morir el coche como a los dinosaurios

La celebración de la creatividad y del ingenio humano centró una cuestión fascinante para los arquitectos: las ciudades del futuro. Aquí brilló el anfitrión, Norman Foster, quien ubicó la magnitud del reto explicando que en ciudades como Lagos, Dakar o Jakarta, cada 30 segundos llega un nuevo habitante. O que la explosión urbana en China ha supuesto sumar a la población de sus ciudades «un Madrid cada dos meses durante los últimos seis años». Para el año 2050, el 75% de la población mundial vivirá en el medio urbano. «En España, la cifra llegará al 84% de la población», advirtió.

El arquitecto ha desarrollado junto con su mujer, la galerista Elena Foster, una intensa relación con nuestro país. Al instalar en Madrid su fundación sitúa a la capital

de España en la primera liga de la conversación intelectual contemporánea, como se vio ayer. «Nuestras ciudades han sido transformadas por el coche, y en nuestro tiempo veremos la extinción del coche, como la de los dinosaurios; la pregunta es qué haremos: ¿optar por un coche robotizado o por un dron para pasajeros que se saltará el tráfico por el aire?», se preguntaba. «Todo esto era ciencia ficción en mi infancia», exclamó.

«Es en el siglo pasado cuando empiezan a ser construidas con el coche en el centro», explicó la artista y arquitecta estadounidense Maya Lin. Foster reclamó otros puntos de partida para la revolución urbana, como la ciudad compacta europea, caminable y con una huella de carbón baja –«como Madrid», dijo–, o las urbes hiperdensas como Manhattan. Revisaron nuevas soluciones, edificios polivalentes en África, infraestructuras verdes en Medellín...

Coinciden todos en que un futuro mejor exige la cooperación entre disciplinas diferentes, mucho más que el genio creador individual. «Las acciones individuales, aunque sean bienintencionadas, no pueden garantizar el bien común», defendió el arquitecto chileno Alejandro Aravena. Foster invocó «la fuerza de las cosas pequeñas para generar grandes cambios».



**Mirando el futuro**

De izquierda a derecha, Maria Nicanor, Francine Lacqua, Richard Burdett, Maya Lin, Norman Foster, Manuela Carmena, Michael Bloomberg, Matthias Kohler, Gillian Tett, Neri Oxman, Nicholas Negroponte, Patricia Urquiola, Christiane Amanpour, Alejandro Aravena, Henk Ovink, Luis Fernández-Galiano, Janette Sadiq Khan, Jonathan Ledgard, Mariana Mazzucato y Cornelia Parker, algunos de los ponentes de la jornada «Future is now» (el futuro es ahora) de la Fundación Norman Foster

<sup>ABC</sup>

Publication  
EL PAÍS

Date  
02/06/2017

Format  
Printed



Vista de la favela Paraisópolis, en São Paulo, la segunda más grande en Brasil, con los rascacielos al fondo. / VANESSA CARVALHO (PHOTO PRESS)

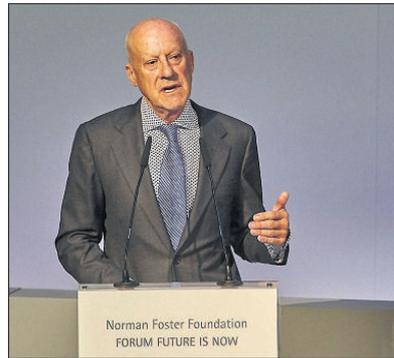
Norman Foster inaugura su fundación en Madrid con un foro sobre los retos urbanos, de la desigualdad a la falta de inversión en infraestructuras o el final del trabajo

## La ciudad como problema y solución

IKER SEISDEDOS. **Madrid** Los cálculos auguran que entre 2014 y 2020 el número de residentes urbanos crecerá en China en 155 millones. Es como si surgiera, una vez al mes durante seis años, una metrópoli con una población equivalente a la de Madrid. En vista de datos como este no cabe cuestionar, para Norman Foster, que el de las ciudades es uno de los grandes temas de nuestro tiempo. El arquitecto más global dedicó ayer un foro internacional a la búsqueda de soluciones para esos problemas. Un evento celebrado en el Teatro Real que marca la puesta en marcha de su fundación, instalada en un palacete del centro burgués de Madrid. La cita comenzó a una hora inusualmente temprana. Las colas de estudiantes convocados a los debates bajo el título *Future is Now* (El futuro ya está aquí) ser-

pentaban por la plaza de Oriente ya a las 7.45 como a las puertas del concierto de una estrella del pop. Unas 1.700 personas, con nutrida representación extranjera y muchos conocidos miembros de la vida social y cultural, escuchaban una hora más tarde a la alcaldesa Manuela Carmena en su discurso inaugural tratar a Foster, que ayer cumplió 82 años, como a "un ciudadano madrileño". "Me gusta tu fundación, pero sobre todo me fio de ti", añadió en inglés, único idioma empleado sobre el escenario para una audiencia que atendió al evento sin traducción. A los políticos, urbanistas, arquitectos, artistas, economistas e historiadores participantes pidió después la regidora "soluciones para el acuciante problema de la desigualdad en las ciudades".

Las cinco horas de discusiones, entrevistas y discursos que



Norman Foster, durante su intervención en el Teatro Real. / O. GUTIÉRREZ

siguieron no lograron, obviamente, dar con la panacea a tan grave problema. Pero al menos sirvieron para tratar desde amplias perspectivas los retos del futuro urbano. El arquitecto chileno Alejandro Aravena, premio Pritzker 2016, destacaba la diversidad de procedencias profesionales de los participantes. Ese acercamiento "holístico", que busca el todo a través de la suma de las partes, es una de las aspiraciones de Norman Foster para su fundación, como dejó claro en el primer debate de la mañana, en el que coincidió con Michael Bloomberg, empresario y exalcalde de Nueva York, en que el gran reto de la educación es lograr una enseñanza "no compartimentada en guetos profesionales" en la que el arte se dé la mano con la ciencia.

En esa aspiración estuvieron de acuerdo los ponentes. Tam-

bién en que las ciudades, cuanto más densas y compactas, mejor. “El hormigón es más verde que la hierba”, sentenció el profesor Luis Fernández-Galiano, uno de los dos españoles, junto a la diseñadora Patricia Urquiola, invitados a hablar. Foster enseñó un gráfico para demostrarlo: las emisiones contaminantes de una ciudad como Houston, con su desarrollo urbano horizontal y su dependencia del coche, son mucho mayores que las provocadas por el urbanismo europeo de Madrid, que, a su vez, resulta menos sostenible que Nueva York. Su expansión fue cortada por el agua que rodea a Manhattan, lo cual alentó la concentración de la población.

El espacio entre los edificios y el uso que las infraestructuras y la planificación urbana permiten hacer de él fue uno de los temas fuerza del foro, en el que EL PAÍS participó como medio asociado. “El problema es que el desarrollo no se ha producido en el último medio siglo espoleado por un afán de inversión en infraestructuras sino por el aumento del consumo gracias a la galopante deuda privada, que provocó la última crisis global”, advirtió la economista Mariana Mazzucatto.

El debate sirvió también para comprobar que las ciudades son un laboratorio en el que caben muchos de los problemas que enfrenta la Humanidad: el calentamiento global, el ocaso del coche privado, la *uberización* de la economía y sus efectos en los gremios tradicionales, la irrupción de la inteligencia artificial o el fin del trabajo humano tal como lo habíamos conocido.

#### ‘Tecnoscépticos’

De fondo, arreció el debate sobre si la tecnología contribuirá a resolver todos estos problemas o hará más bien por empeorarlos. La chispa entre *tecnoscépticos* y *tecnooptimistas* saltó después de que Jonathan Ive, todopoderoso jefe de diseño de Apple, dijese que lo que le motiva a levantarse cada mañana es la idea de “hacer herramientas para la gente”. “Tras la estúpida propaganda de Silicon Valley se esconde una verdad: ellos no hacen herramientas para la gente, buscan gente para consumir sus herramientas”, exclamó el historiador Niall Ferguson, que se atribuyó el papel de “villano” y arrancó los mayores aplausos. “Nos dicen que la resistencia al progreso es inútil y que todo será maravilloso, pero el futuro tecnológico no será tan reluciente como lo pintan”. A ese pensamiento se opuso Nicholas Negroponte, del MIT Media Lab, quien defendió la bondad intrínseca de los coches sin conductor y se dijo incapaz de ver nada malo “en un futuro en el que podremos aprender francés tomando una pastilla”.

Una conversación entre dos artistas, Cornelia Parker y Olafur Eliasson, cerró el foro antes de las palabras de clausura de lord Foster, que fue despedido con un prolongado aplauso. Mientras, a su lado, su esposa Elena Ochoa se congratulaba por la “intensidad” de la mañana y por la respuesta del público. “En especial”, dijo, “la de los estudiantes de 32 universidades”, que madrugaron para escuchar reflexiones sobre un futuro que es, sobre todo, suyo.

ANÁLISIS

## Tortillas, huevos fritos y podridos

ANATXU ZABALBEASCOA

El futuro nunca llega, pero se construye a diario. Entre el *tecnoptimismo* y el *backlash* tecnológico, bajo el acuerdo de una ineludible unión global o pelea mundial, transcurrió el foro organizado por la Fundación Norman Foster. Que una misma ciudad pueda ser vista como tierra de oportunidades y como expresión de desigualdad quedó anunciado en la lista de conferenciantes. Es difícil que el exalcalde de Nueva York Michael Bloomberg —que recomendó que la gente llegara a la política ya millonaria para evitar problemas— y la directora del Instituto de Innovación e Interés Público de la Universidad Central de

Londres, Mariana Mazzucato —que recordó: “Cuando nos metemos en guerras nunca nos dicen que no hay dinero”— vean nada desde el mismo punto de vista. Sin embargo, acordaron que no se trata de cuánto se gasta, sino de con qué inteligencia se gasta, una perogrullada que una ojeada a los cientos de infraestructuras fallidas levantadas recientemente en España —de aeropuertos vacíos a parques temáticos abandonados— transforma en visión.

La disponibilidad del transporte público mide la calidad de las ciudades. Su uso, la educación de los ciudadanos. De la libertad ofrecida por el coche en el siglo XX estamos pasando a la liberación del coche

en el XXI. Como parte de la alcaldía del equipo de Bloomberg, Janette Sadik-Khan hizo que Nueva York convirtiera calzadas como Broadway en espacios públicos solo con dos ingredientes: decisión y pintura.

Así, si todos defendemos la importancia de la gente en las ciudades ¿cómo pueden existir modelos urbanos y de negocio tan contrapuestos? En la letra pequeña de las grandes palabras está la explicación. Para el profesor Ricky Burdett, la seguridad que para Trump se materializa en un muro es necesaria para proteger el carácter democrático de las ciudades. Esa democracia se consigue atendiendo a las necesidades de la gente. Sucedió en Medellín, tras Nueva

York la urbe más citada ayer. Pero nadie preguntó por qué 10 años después de que el metro-cable conectara la ciudad formal y las colonias de autoconstrucción ese modelo no ha funcionado en otro lugar.

El fundador del MIT Lab, Nicholas Negroponte, asegura que las ciudades del futuro serán plantadas como semillas y crecerán biológicamente. También que aprendemos francés tragándonos una pastilla. Sabemos que las pastillas curan a la vez que dañan. Por eso su mundo —antes hecho de huevos fritos y ahora convertido en tortilla— resulta falso. No todo está conectado.

Niall Ferguson predijo un *backlash* contra la tecnología idéntico al que sufrió la globalización recordando que casi todas las innovaciones causan conflictos: “Ni huevos fritos ni tortilla; lo que tenemos son huevos podridos”. Janette Sadik-Kahn resolvió el dilema con elocuencia: “Lo importante es saber adónde queremos ir. Y eso la gente lo sabe mucho antes que los políticos”.

Publication  
EL MUNDO

Date  
02/06/2017

Format  
Printed



## ARQUITECTURA COLOQUIO EN EL TEATRO REAL

# MENOS COCHES, MÁS ENERGÍA Y MÁS DISEÑO

Norman Foster inaugura su sede en Madrid con un foro en el que varios expertos debatieron sobre las ciudades del futuro

**PEDRO DEL CORRAL** MADRID En tan sólo una generación, el mundo ha cambiado radicalmente. Los objetivos son otros, las perspectivas se han transformado y los mecanismos para conseguir nuevos avances se han perfeccionado. Determinar esos retos sociales, económicos y de diseño y cómo éstos afectan a las personas han sido los objetivos que se ha marcado la Fundación Norman Foster en el foro *Future is now*, celebrado ayer en el Teatro Real.

Con motivo de la apertura de su primer centro en Madrid –un palacete en la calle Montesquiza, datado

de 1902– diferentes profesionales han reflexionado sobre la arquitectura, el urbanismo, la seguridad y la tecnología necesarios para mejorar la forma de vida en las grandes urbes. «Puedo decir que el diseño es la llave del futuro», sostuvo Norman Foster nada más empezar el coloquio, asegurando que el momento es aquí y ahora.

El crecimiento desigual de las ciudades es, en su opinión, uno de los principales problemas a los que se enfrentan los países. De ahí que, según datos aportados, el 75% de la población mundial vivirá en grandes ciudades de aquí al año 2050. «Vivi-

mos en un planeta cada vez más conectado –digital y físicamente– y la sociedad está migrando de las zonas rurales a las urbanas a un nivel sin precedentes. Estos son cambios que nos afectan a todos, aunque parezca que ocurren en la otra punta del planeta», reconoció, tras mostrar que en ciudades como Dakar o Lagos hay una persona nueva cada 30 segundos, ya sea por nacimiento o por desplazamiento.

Para conseguir la sostenibilidad que defienden, el arquitecto británico apuesta por la arquitectura verde, señalando el consumo energético y la contaminación como dos de las cuestiones que requieren innovación: «El coche, tal como lo conocemos, posiblemente se extinga en la vida del día a día. Pero, ¿cómo afectará a las ciudades y a sus formas? Esto era ciencia ficción cuando era joven y ahora estamos al borde de esa realidad. Estos son algunos ejemplos de cómo estamos viviendo cambios que antes estaban en el horizonte». El futuro y el cambio, por lo tanto, dependen del trabajo conjunto entre diferentes disciplinas. «La buena noticia es que las ciudades generarán la riqueza suficiente como para desarrollarse».

Esa disminución en la cantidad de vehículos tendría, en consecuencia,

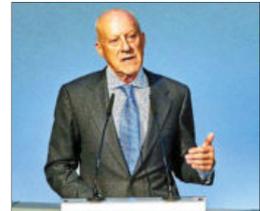
**Arriba, uno de los proyectos de Foster para la ciudad de Rimini. Y el arquitecto, en el acto de ayer.** N. FOSTER FOUNDATION

fundador de la empresa de servicios financieros Bloomberg LP, es explicar a la gente por qué tiene que interesarse por estas cuestiones. «Cada cambio es un problema que las personas no entienden porque es algo para lo que, a día de hoy, no tenemos una respuesta clara. Es complicado decirles lo que tienen que hacer o qué es lo que va a pasar». Evitar esa desintegración, no construir muros y favorecer el diálogo son los puntos a desarrollar. «Las ciudades son el futuro. Hay que ser optimistas», apostilló Foster.

«Las ideas», según Jonathan Ive, jefe de Diseño de Apple, «son profundamente poderosas, pero también enormemente frágiles». Por eso, resulta importante, como señaló Patricia Urquiola, diseñadora y funda-

## LA PETICIÓN DE MANUELA CARMENA A FOSTER

«Madrid necesita proyectos como los de la Fundación». Así de contundente se mostró la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, que, acompañada por el ministro de Educación, Cultura y Deporte, Íñigo Méndez de Vigo, dirigió –en inglés– unas palabras al arquitecto británico. «Confío en Norman Foster. Y con esta Fundación en Madrid, Norman es ya un madrileño más». Y una petición: «Ayúdanos a reducir la desigualdad. Les pido a todos ustedes que éste sea el *rending topic* de sus conversaciones y que el cambio que buscan en los entornos urbanos sea uno que afecte al conjunto de la población». En este sentido, Foster agradeció la presencia de las autoridades e hizo hincapié en los retos que, a su juicio, plantea el futuro próximo en materia tanto de construcción de edificios como en el diseño de infraestructuras. Así, señaló el consumo energético y la contaminación como dos de las cuestiones que requieren de innovación y diseño para hacer «un futuro mejor» en las ciudades. Incluida Madrid. **P.D.C.**



una repercusión positiva en el cambio climático. «El cambio climático es un problema que tenemos que resolver para proteger a las comunidades», afirmó Maya Lin, arquitecta y fundadora del Estudio Maya Lin. «El lugar perfecto para desarrollar la agricultura es la ciudad, que es el sitio donde hay agua», respondió Foster, para quien éstas podrían ser más autosuficientes y sostenibles si se apuestan por estas iniciativas.

Sin embargo, el principal problema, comentó Michael Bloomberg,

dora de Studio Urquiola, desarrollar soluciones innovadoras desde el diseño para garantizar un futuro mejor: como la construcción, las edificaciones y el diseño de infraestructuras que unen dichos edificios en el espacio urbano. «No hay que llamarlos utopías», dijo, mientras señalaba que el paso definitivo no es tanto el digital como el biotecnológico. «Diseñaremos», concluyó Nicholas Negroponte, cofundador de MIT Media Lab, «nuevos edificios plantando una semilla y dejándola crecer».

Publication  
EL CULTURAL

Date  
28/05/2017

Format  
Printed

# Norman Foster

## “Como arquitecto, siempre he ido un poco a la contra”

**El próximo 1 de junio, coincidiendo con el 82 cumpleaños del arquitecto y la celebración del foro *Future is Now*, arrancarán oficialmente las actividades de la Fundación Norman Foster. La sede, situada en pleno centro de Madrid, acogerá un centro de investigación y desarrollo para la promoción de proyectos experimentales a escala global, así como el archivo del propio Foster, un valioso y creciente legado que el protagonista detalla en conversación con El Cultural.**

Sir Norman Foster (Mánchester, 1935) sube los escalones de la sede de su nueva Fundación, un palacete de principios del siglo XX en la madrileña calle de Montesquiza. Su apretón de manos –ofrece la derecha, aunque sea zurdo– es sorprendentemente ligero: “Llámeme Norman”, sonríe.

En el patio, unos operarios se preparan para instalar una celosía suspendida de Cristina Iglesias que cubrirá el acceso al pabellón: una *Wunderkammer* de fetiches y logros que contendrá desde maquetas de los aviones pilotados por el propio Foster a lo largo de su vida, a obras de artistas como Andreas Gursky o Iñigo Manglano-Ovalle, el Voisin que conducía Le Corbusier o un tramo del muro de Berlín.

Nos alojan en un despacho de la planta superior. Alrededor, se suceden dibujos y maquetas de distintas épocas, aperitivo del festín para eruditos que supondrá el acceso al legado de Foster, cuyo archivo, accesible por internet, supera ya las 70.000 referencias.

**Pregunta.**– Parece un momento oportuno para inaugurar este espacio.

Sus convicciones sobre determinados aspectos que se reflejan en su trayectoria, como la apuesta por el entendimiento de un mundo global, atraviesan ciertas turbulencias políticas en países como Inglaterra o Estados Unidos.

**Respuesta.**– Es cierto que como arquitecto siempre he ido un poco a la contra. Aunque algunas de las ideas que más me interesan, como los edificios de bajo consumo energético, se hayan vuelto muy populares, cuando comencé a trabajar con ellas, a principios de los 70, ni siquiera existían expresiones como “arquitectura verde”.

»En mi opinión, ya no es posible revertir la globalización. Se trata de una realidad, aunque quizá sus efectos hayan devenido en ciertas dificultades para las economías más avanzadas. Siempre existirán intereses que se resistan al cambio, pero me gustaría pensar que tanto el Brexit como Trump son una suerte de perturbaciones dentro de una corriente mucho mayor. Esta mañana, en la primera página del *New York Times*, había una noticia de la que, aunque conocida por todos, no creo que





## UN FORO PARA EL FUTURO

En su primer acto en Madrid, la Fundación Norman Foster organiza *Futura is Now*, un foro de debate multidisciplinar sobre el presente de las ciudades, su urbanismo, tecnología, diseño e infraestructura. Contará con la presencia de Norman Foster, María Nicanor y Luis Fernández-Galiano, directora y vicepresidente de la Fundación, junto a prestigiosos profesionales internacionales como el filántropo Michael Bloomberg y el ganador del Pritzker de arquitectura Alejandro Aravena. El foro tendrá lugar en el Teatro Real el 1 de junio y su broche de oro será la conversación entre el artista danés Olafur Eliasson y la británica Cornelia Parker.

seamos conscientes de su magnitud: las inversiones de China en infraestructuras, en redes de conexión. No soy capaz de ver cómo es posible volver a los combustibles fósiles, cuando las energías renovables ya están listas y contamos con el conocimiento para crear edificios que generen más energía de la que consuman. Creo que la cordura prevalecerá. Es necesario adaptarse a los cambios y mirar al futuro. Como he dicho en muchas ocasiones, para ser arquitecto es necesario ser optimista.

### COMPROMISO Y TRADICIÓN

**P.**— Suele afirmar que se siente más cómodo dejando que su trabajo sea el que hable por usted. ¿Qué cree que comunicó todo el legado aquí expuesto?

**R.**— Sería más fácil para cualquier otro responder a esto, porque para hablar de uno mismo se necesita cierta distancia. En muchos casos muestran ideas en las que creía, pero que no era posible cuantificar y que, con el tiempo, han sido demostradas científicamente, como que el diseño aumenta nuestra esperanza de vida. La semana pasada impartí una charla en Londres en la que revisé algunos proyectos antiguos y enseñé trabajos recientes, como el campus

para Apple en Cupertino. Son espacios de trabajo, lugares en los que cada vez pasaremos más tiempo, casi más que en nuestras casas. Una de las ideas esenciales de este edificio es que pueda respirar de manera natural, consumir menos energía y crear un paisaje. Son ideas en las que hemos trabajado desde nuestro origen, por lo que diría

tecto con estas palabras: “Hará las preguntas adecuadas”.

**P.**— Aunque habla de innovación, parece muy interesado en la tradición de la arquitectura, como evidencia el proyecto para el aeropuerto de drones que están desarrollando en Ruanda desde la Fundación, una bóveda cerámica. ¿Se ve a sí mismo como parte de esa tradición?

## “CONTAMOS CON EL CONOCIMIENTO PARA CREAR EDIFICIOS QUE GENEREN MÁS ENERGÍA DE LA QUE CONSUMEN”

que siempre existe una clara continuidad en nuestra filosofía, en la manera en la que nos aproximamos a los problemas. Me gustaría pensar que mi trabajo manifiesta esa consistencia.

**P.**— ¿Siente aún la necesidad de apoyar su trabajo en preguntas radicales previas al diseño?

**R.**— Sí, más que nunca. Mi mujer me organizó una fiesta de cumpleaños sorpresa hace un par de años. Entre los invitados, gente a la que hacía mucho tiempo que no veía y unos de ellos era, precisamente, Fred Olsen, el naviero noruego que fue uno de mis primeros clientes. Me recomendó como archi-

**R.**— A veces comienzo mis charlas a los estudiantes explicándoles que para mirar al futuro es necesario volver al pasado. Una de las consecuencias imprevistas que me ha aportado la Fundación es la oportunidad de investigar algunos temas que había dado por supuestos. En este momento, por ejemplo, estamos realizando unas maquetas con el propósito de mostrar las conexiones entre el aeropuerto de drones y otras investigaciones en marcha, como un habitáculo lunar para la Agencia Espacial Europea o un proyecto para Marte con la NASA. Cuando arrancamos, me pregunté por

qué no rastreábamos la historia de este tipo de estructuras [Foster despliega encima de la mesa un gráfico con imágenes históricas de cúpulas y bóvedas]. Además de mirar la obra de Rafael Guastavino —un constructor español con el que me di de bruceos en Nueva York—, también hemos recopilado ejemplos de otros espacios abovedados muy conocidos, como el Panteón, Santa Sofía o la capilla Palatina, hasta llegar a Gaudí o a las estructuras de Félix Candela y Eduardo Torroja. Al ver el conjunto, fuimos conscientes de que un proyecto como el nuevo aeropuerto para Ciudad de México, capaz de salvar unas luces relativamente heroicas, en realidad tenía un precedente muy claro en el de Stansted (1991). Así que, aunque al principio creía que el proyecto de México era una ruptura radical, ahora veo que en realidad adopta y amplifica la idea de la cúpula y se relaciona naturalmente con algo tan pequeño como el aeropuerto para drones: todos pertenecen al mismo linaje histórico. Por tanto, si me preguntan si me considero un arquitecto engarzado en la tradición, diría que sí.

**P.**— Aunque la Fundación sea el más reciente, no es el úl-



DE IZQUIERDA A DERECHA, FACHADA DEL EDIFICIO DE LA FUNDACIÓN; ARCHIVO Y BIBLIOTECA; VISTA DEL INTERIOR

timo de sus proyectos en Madrid. En un futuro realizará la ampliación del Museo del Prado. Cuando se presentó al anterior concurso, hace veinte años, decidió retirar su proyecto. ¿Qué ha cambiado para que se anime a participar de nuevo?

**R.**— Aunque no recuerdo todo con precisión, sí que las condiciones del antiguo concurso incitaban a actuar en una dirección muy diferente a la que nos interesaba. En ese momento, creíamos de manera rotunda en mantener las entradas tradicionales. En intervenciones similares que hemos hecho, como la ampliación del museo Joslyn en Omaha (1994) o el museo de Bellas Artes en Boston (2010), recuperamos las trazas axiales de los edificios y sus entradas originales. Pero esa lógica no era posible en ese primer concurso.

»De modo que, cuando surgió esta nueva oportunidad me sentí realmente atraído. Sólo hay un Prado. Observamos el entorno y pensamos que quizá fuese una buena ocasión para mejorar las conexiones con la ciudad en términos de tránsito peatonal y lograr así que El Prado se relacionase de manera más adecuada con los espacios públicos, y hacer que todo el con-

junto sea todavía más robusto.

**P.**— Lleva más de medio siglo en la primera línea de la arquitectura mundial. A principios de los 90, usted no solo había levantado proyectos como el Hong Kong Shanghai Bank y Stansted, sino que ya había visto cómo se demolía uno de sus primeros trabajos: las oficinas de Fred Olsen en Canary Wharf [Foster ríe]. ¿En qué cree que ha cambiado la arquitectura a lo largo de este tiempo?

**R.**— En todo y en nada. No ha cambiado en sus raíces ni en las necesidades humanas que la originan, pero sí en nuestra

maquetas de Gaudí, con sus catenarias y sus pesos, eran extraordinariamente complejas, a pesar de ser analógicas. Así que, pese a la importancia de los cambios en relación con el uso de las tecnologías, si tuviera que definir hoy la arquitectura me seguiría retrotrayendo al *firmitas, utilitas y venustas* de los romanos.

»Hoy, una gran parte del planeta todavía carece de cobijo alguno, no digamos ya de arquitectura. Pero la profesión de los arquitectos no entra a considerar aspectos como la creación o la gestión de asentamientos informales. Quizá la Fundación sea

**R.**— Será una oportunidad de mercado extraordinaria. A medida que nos adentremos en un mundo en el que lo que importe sea el transporte y no el coche como objeto, se volverá algo extraordinariamente deseable. Creo que es algo que ya está empezando a ocurrir. El otro día, un coleccionista de coches antiguos me contactó desde Argentina porque quiere que diseñemos un vehículo sin conductor para la ciudad de Miami, y quiere basarlo en la experiencia de conducir ese tipo de piezas clásicas. La gente seguirá coleccionando coches, y los conducirán como una suerte de lujo. Sin ir más lejos, en Silicon Valley, la cuna del mundo digital, es posible encontrar libros muy raros. Nosotros realizamos todas nuestras presentaciones para Apple de forma analógica: las maquetas son muy grandes, para que uno pueda casi meterse dentro, y los prototipos y modelos se fabrican a escala real. Creo que el mundo digital realzará cada vez más nuestra pasión por el objeto mecánico. No es que vaya a convertirse en algo universal, pero sí que una parte significativa de nuestra sociedad seguirá apostando por su pervivencia. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENGABO**

**“LOS MEDIOS INFORMÁTICOS NO SON MÁS QUE HERRAMIENTAS QUE, EN NINGÚN CASO, SUSTITUYEN A LA CREACIÓN”**

capacidad para predecir las formas, gracias a la velocidad y los medios que ofrecen los ordenadores. Ahora es posible imprimir un modelo en 3D como si fuera una hoja de papel o generar imágenes sintéticas de un edificio imposibles de distinguir de una fotografía real. Pero no son más que herramientas que, en ningún caso, sustituyen a la creación. Si nos fijamos en las

un vehículo con el que logre potenciar este tipo de preocupaciones. Me gustaría pensar que la arquitectura del futuro se enfrentará a esos desafíos.

**P.**— Parece interesado en una idea cultural de la tecnología, menos evidente, más integrada. ¿Cree que es importante mantener cierto aspecto emocional? Usted es piloto, ¿echará de menos el rugido de los motores?

# Babelia

Publication

Babelia

Date

27/05/2017

Format

Printed

EN PORTADA



Imagen de la serie *Birds Eye View, Shanghai (2004)*, del artista chino Weng Fen.

POR RICKY BURDETT

**E**l futuro de la ciudad es el futuro de nuestra sociedad. En 2050, el 70% de la población mundial vivirá en entornos urbanos, según las últimas previsiones. Una gran parte de esos seres humanos lo hará en megalópolis con más de 10 millones de habitantes. En algunos países, la velocidad de cambio es extraordinaria. Lo que a Europa le tomó 200 años de lenta evolución se está reproduciendo ahora en China e India en 20. En 1950, el pueblo pesquero de Shenzhen, en el sureste de China, tenía 3.148 habitantes. En 2025, Naciones Unidas predice que superará los 15 millones. La urbanización se ha multiplicado por 10, acompañada por un desplazamiento del equilibrio de los países llamados "desarrollados" a los países "en desarrollo".

Construir ciudades para 1.000 millones de personas en los próximos 25 años es uno de los mayores retos y una de las más estimulantes oportunidades de nuestro tiempo. Por eso la Fundación Norman Foster ha escogido ese desafío como tema de su foro inaugural, titulado *Future is Now*, que ten-

drá lugar en Madrid el próximo jueves. Algunos de los políticos, gestores, pensadores, diseñadores, tecnólogos y artistas más respetados del mundo se citarán en el Teatro Real para reflexionar sobre cómo repensar nuestro futuro en común y hacerlo más responsable desde los puntos de vista social y medioambiental. Y en ese replanteamiento las ciudades desempeñan sin duda un papel esencial.

Si bien algunas urbes están acometiendo soluciones sostenibles e imaginativas, otras muchas no lo están haciendo. Emergen nuevas formas de ciudad, con profundas repercusiones sociales para miles de millones de personas. Buena parte de este crecimiento reciente suscita miedo y preocupación. Apretadas filas de impersonales rascacielos recorren los paisajes urbanos de Pekín, Shanghái, Yakarta o Lagos. Los campos de arroz y las praderas se cubren de asfalto y cemento. Monstruosos atascos de tráfico provocan tiempos medios de desplazamiento superiores a cuatro horas diarias en Ciudad de México, São Paulo o Bangkok. La calidad del aire en estas metrópolis ha roto todas las barreras establecidas por la Organización Mundial de

## LUCES DE LA (GRAN) CIUDAD

El 70% de la población mundial vivirá en zonas urbanas en 2050. Arquitectos, urbanistas, tecnólogos, artistas y pensadores convocados para inaugurar la Fundación Norman Foster se citan en Madrid para debatir sobre ese desafío

la Salud. Y algunos expertos advierten de que respirar el aire urbano un mal día en Pekín equivale a fumar un paquete de cigarrillos.

Pero no todas las megalópolis son como temibles postales del Apocalipsis. Muchas urbes chinas, latinoamericanas e incluso norteamericanas han invertido de manera inteligente en las infraestructuras necesarias para hacerse vivibles y sostenibles. El Gobierno indio está desarrollando un programa multimillonario de "ciudades inteligentes", pensado para mejorar la situación del país, que va a urbanizarse rápidamente en la próxima década. Algunos núcleos europeos — como Copenhague, Londres, Friburgo o Vitoria-Gasteiz — han aprovechado al máximo sus posibilidades. Redes de transporte, información y energía bien planteadas, unidas al potencial de la economía compartida, están impulsando un cambio sostenible.

El mayor reto del crecimiento descontrolado se planteará en partes relativamente pobres de África y Asia que actualmente carecen de acceso a servicios tan básicos como el agua limpia y el saneamiento. El problema resulta más acuciante si se piensa que, según algunos cálculos, más de 50 personas por hora se irán mudando a ciudades enfrentadas a problemas de crecimiento informal, urbanización descontrolada, falta de inversión y mal gobierno.

¿Y van estas a exacerbar nuestros problemas sociales y medioambientales, o podrían ayudar por el contrario a proporcionar soluciones duraderas? La respuesta es clara. Si las ciudades — con independencia de su forma o tamaño — están bien diseñadas y bien administradas, mejorarán la vida de los miles de millones de personas que en la década de 2050 residirán en zonas urbanas.

El Londres del siglo XIX puede brindarnos interesantes pistas. Atestada de emigrantes atraídos por la promesa del empleo urbano, se convirtió en la primera gran urbe del mundo. Y, al igual que algunas de las de hoy, se congestionó en exceso y se volvió insalubre, sucia, contaminada y peligrosa. La esperanza de vida media para un hombre era inferior a 30 años. Como la describió el fallecido urbanista Peter Hall, Londres era en aquel tiempo la "ciudad de la noche espantosa".

**A** finales de la década de 1880, dio un giro de 180 grados. Inventó la primera forma de gobierno metropolitano del mundo e invirtió en una amplia gama de infraestructuras: alcantarillado, vivienda, parques, transporte público y mucho más. Después de que Margaret Thatcher fulminara en los años ochenta el Greater London Council, órgano de gobierno local, la ciudad supo recuperarse e introducir en 2000 una nueva figura institucional, un alcalde elegido por sufragio directo. A pesar de todos los problemas que siguen existiendo hoy, Londres es la demostración de que es posible humanizar, controlar y mejorar las grandes ciudades. Pero para lograrlo hacen falta buenos dirigentes, un diseño firme y una inversión bien enfocada.

En esa fusión de edificios e infraestructuras que define las urbes, estas — carreteras, conexiones, transportes, parques y espacios públicos — son co-

mo el pegamento que une a aquellos. En una sociedad industrializada, los edificios y el movimiento de mercancías y personas entre esos edificios suponen dos tercios del consumo energético. Como consecuencia de ello, las ciudades acarrean en torno al 70% de las emisiones mundiales de CO<sub>2</sub>.

Pero aunque esto parezca una mala noticia, hay muchas pruebas que indican que es posible diseñar ciudades productivas y limpias. Estocolmo redujo sus emisiones un 35% entre 1993 y 2010, mientras su economía crecía un 41%, una de las tasas más elevadas de Europa. Desde 1990, Copenhague ha reducido sus emisiones de carbono más del 40%, al tiempo que experimentaba un crecimiento real del orden del 50%. Si Pekín, Ciudad de México y São Paulo siguiesen el ejemplo de Estocolmo, Copenhague o incluso Londres, el impacto sería significativo.

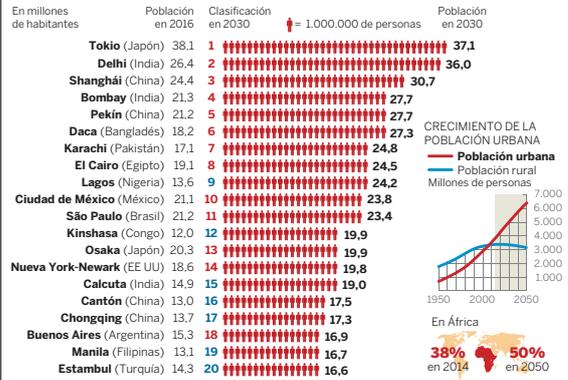
**L**os ejemplos positivos no solo se encuentran en la Europa acaudalada. Las metrópolis de países en desarrollo pueden ser igual de inventivas. La ciudad colombiana de Medellín — capital del asesinato en la década de los noventa — se embarcó en una serie de proyectos sociales y de transporte, incluidos teleféricos (metrocables) para atender a las barriadas más pobres, que han contribuido a alcanzar una sociedad urbana más estable y sostenible. Hoy Medellín, junto con Bogotá, se contempla como ejemplo de cómo dar la vuelta a las ciudades mediante la inversión en infraestructuras (como ciclovías, sistemas de tránsito rápido de autobuses, bibliotecas y escuelas), lideradas por alcaldes carismáticos y comprometidos.

Ahora bien, no todas las ciudades son iguales, y cada una exige soluciones diferentes para abordar problemas distintos, pero igual de críticos. El tamaño y la forma influyen enormemente en su huella medioambiental y en su potencial para la cohesión social y la mejora de la salud. Y ahí es donde interviene el diseño urbanístico.

Las ciudades que obtienen constantemente calificaciones elevadas de sus habitantes en lo referente a calidad de vida son relativamente compactas y fáciles de recorrer a pie, con buen transporte público y abundancia de parques y espacios cívicos. Estas ciudades objeto de deseo son comparativamente densas y han evolucionado históricamente a partir de un concepto europeo tradicional, no muy distinto al que ha regido el desarrollo urbano en España. Consumen menos energía que el modelo suburbano más reciente de ciudades como Los Ángeles, con una expansión de baja densidad y una dependencia total del coche. Según el estudio *La Nueva Economía del Clima*, la dispersión urbana le cuesta a la economía estadounidense más de un trillón de dólares al año (\$95.000 millones de euros).

La buena noticia es que los habitantes de las ciudades tienen una mayor esperanza de vida y la posibilidad de gozar de mejor salud. Proporcionan un mayor acceso a servicios educativos y sanitarios. Los habitantes urbanos tienden a tener mejores oportunidades de vida que los rurales. No siempre ha sido así. Es digno de mención el hecho de que, en la actualidad, la mayor esperanza de vida se

### El desafío de las grandes urbes



encuentra en ciudades de alta densidad y muy desarrolladas, como Hong Kong o Singapur.

En definitiva, las ciudades pueden diseñarse y retroadaptarse para fomentar una mayor equidad social y medioambiental. No tienen por qué drenar nuestros recursos y ensuciar nuestros paisajes. Los líderes urbanos coinciden en que bastaría una pequeña reducción de emisiones por parte de los mayores contaminadores del mundo para marcar una diferencia considerable en la sostenibilidad del planeta. Después de todo, a diferencia de los engorrosos sistemas políticos de los Gobiernos nacionales y de las organizaciones internacionales, las ciudades pueden actuar con rapidez y decisión. Es hora de verlas como la solución y no como el problema de las sociedades contemporáneas.

Porque si algo está claro es que en lo que a las ciudades se refiere, el futuro ya ha llegado.

Ricky Burdett es catedrático de Estudios Urbanos en la London School of Economics y patrono de la Fundación Norman Foster.

Traducción de Neus Clips.

En 1950, Shenzhen, en China, tenía 3.148 habitantes. En 2025, la ONU predice que superará los 15 millones

Es hora de ver a nuestras urbes como la solución y no como el problema de la sociedad contemporánea

# ABC

Publication  
ABC

Date  
02/06/2017

Format  
Printed

## Universo Foster

### ANÁLISIS

MANUEL LUCENA GIRALDO



¿Por qué España? ¿Por qué Madrid? Ahora que la consigna de las políticas públicas en las mayores capitales españolas no se dirige a construir, sino al decrecimiento, se frena la inversión productiva y nos quieren obligar a ir por el centro solo en bicicleta, la fiesta global que supuso la presentación en sociedad de la Fundación Norman Foster ha aportado una nota de optimismo. En el Teatro Real, un marco exquisito en el origen de la trama urbana madrileña, proclamó la convocatoria: «El futuro es ahora».

No hubo en la intervención inicial de Foster sombra alguna de afectación personal por encontrarse en España y en Madrid, excepto para bien. De mirada romántica, nada. El maestro de arquitectos y premio Príncipe de Asturias de las Artes 2009, por el contrario, dejó traslucir con su habitual elegancia una posición de preeminencia y liderazgo articulada en el talento del impresionante elenco presente en la sala, que fue lo más destacado.

Foster señaló para el que quisiera escuchar que la razón por la cual ha depositado en el restaurado palacete del duque de Plasencia, de la calle Monte Esquinza, sede de su fundación, más de 74.000 documentos, dibujos y planos, material fotográfico, maquetas, correspondencia, cuadernos de bocetos y objetos personales, radica en que Madrid es «un lugar para comenzar». Una urbe que posee un acumulado de experiencia humana densa, pero también una energía

renovada, que se proyecta en todas direcciones. Una de las grandes ventajas globales de la capital española reside en su alma barroca. Sin las tiranías de la identidad obligatoria y parroquial, que en otros lugares causan estragos, vive a su manera una modernidad líquida y flexible, cambiante, muy remotamente postimperial, que va saliendo a la luz.

En segundo término, tras la intervención de Foster, las conversaciones de los invitados sobre el papel de la tecnología y el diseño, o el papel crucial de las infraestructuras, mostraron el abismo conceptual que divide a quienes, como Negroponte, se alinean con visiones optimistas del cambio social por efecto de la tecnología, y quienes, como Ferguson, piensan que lo humano es imprevisible y no sabemos qué puede pasar –pero podría ser nefasto–. Uno de sus brillantes ejemplos aludió al patético desconocimiento de la historia de quienes gobiernan Silicon Valley. En manos de quiénes estamos, vino a decir.

*«El diseño no tiene que ver con la moda, sino con la supervivencia»*

Ambos puntos de vista, el que considera a las ciudades como máquinas

robóticas que en el futuro serán capaces de prescribir problemas y solucionarlos sin intervención humana, y el que piensa que son organismos culturales que si no parten de la experiencia humana fracasarán, estaban vinculados ya en la intervención de Foster. El diseño es la solución, pues armoniza y relaciona el cuerpo y la máquina. Esperemos que quienes gobiernan nuestras ciudades aprendan de sus ideas: «El diseño no tiene que ver con la moda, sino con nuestra supervivencia; junto a la educación, es básico para crear un mundo mejor».

# LA VANGUARDIA

Publication  
La Vanguardia

Date  
02/06/2017

Format  
Printed

## Foster ve en el urbanismo verde la clave del futuro

*El arquitecto británico debate con Negroponte y Bloomberg*

**FERNANDO GARCÍA**  
Madrid

El diseño, el urbanismo y las tecnologías limpias son las clave del futuro. Este fue el mensaje central del arquitecto británico Norman Foster durante el foro titulado *Future is now* con el que la fundación que lleva su nombre celebró ayer su puesta de largo, en el Teatro Real, con motivo de su instalación en Madrid. Fue un encuentro de altos vuelos que contó, entre otras figuras, con el arquitecto, informático y fundador del Media Lab del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Nicholas Negroponte, y con el exalcalde de Nueva York y empresario mediático Michael Bloomberg.

En el año 2050, el 75% de la población mundial vivirá en las ciudades. Los automóviles, tal cual hoy los conocemos, "se extinguirán como los dinosaurios" en unos decenios sin que aún podamos saber si tendremos la opción de circular en coches robotizados o más bien iremos en transportes colectivos asis-

fio que representa el diseño de las ciudades del futuro. Y proclamó su intención de hacer de la Fundación Foster un núcleo de conocimiento e intercambio que ayude a quienes -desde distintas especialidades porque eso "no puede hacerse desde una sola"- quieren contribuir al cambio tecnológico y social "para construir una sociedad mejor".

Michael Bloomberg consideró que los problemas están cada vez más en las ciudades..., "pero también lo están las soluciones". A su juicio, los peligros más graves que afronta la humanidad son el cambio climático, la guerra nuclear y la des-

trucción de empleo por expansión de la inteligencia artificial y otras nuevas tecnologías. Para afrontar tales riesgos, resulta crucial tener líderes que indiquen el camino pero también es imprescindible empoderar a los más débiles "con una educación de calidad".

Negroponte, siempre dado a los pronósticos audaces, afirmó que la forma actual de construir inmuebles desaparecerá en unos años para convertirse en un proceso prácticamente biológico: "En el futuro seremos capaces de hacer lo que hace la naturaleza: crear edificios desde una semilla", vaticinó. Y fue más le-

### Carmena celebra el desembarco de Foster en Madrid y le pide que la ayude a reducir la desigualdad

tidos por drones. El reto en todo caso, cree Foster, será "cómo transitar hacia ciudades más limpias".

La construcción de edificios y redes de infraestructuras eficientes, el acercamiento de la agricultura a las urbes mediante la creación de organopónicos (huertos urbanos), el fomento de un urbanismo más amigable para los peatones y la búsqueda de un equilibrio entre densidad demográfica y consumo energético permitirían ese tránsito a un urbanismo verde y sostenible. Ciudades como Madrid y Boston van por el buen camino, dijo Foster.

Ante 1.800 invitados, entre ellos 1.100 estudiantes de universidades de distintos países, el creador de la torre de Collserola y responsable de la inminente ampliación del Prado insistió en la necesidad de un tratamiento multidisciplinar del desa-



Foster, durante su intervención en el escenario del Teatro Real

Publication  
Der Tagesspiegel

Date  
07/06/2017

Format  
Printed

# Einfach mal die Zukunft designen

Der Architekt Norman Foster veranstaltet in Madrid ein Forum über die Stadt von morgen und die Segnungen der Technik

VON BERNHARD SCHULZ

Ein „ganzheitlicher Ansatz der Gestaltung“, sagt Norman Foster, sei es, was seine jahrzehntelange Arbeit kennzeichne. Gewiss, Foster ist Architekt von Beruf, doch hat er sich nie darauf beschränkt, nur Gebäude zu entwerfen. Immer, so beschreibt er es im Gespräch, habe er die Tätigkeiten des Architekten und des Ingenieurs zusammengeführt, einen Beitrag zur Verbesserung der Welt und der Umwelt leisten wollen. Als Zuhörer denkt man an den Reichstagsumbau, wo Foster die Bundestagsabgeordneten nicht nur mit seinen Kuppel-Design überzeuge, sondern ebensomit seinem nachhaltigen Energiekonzept.

Als Architekt hat Foster der 1935 in Manchester in bescheidenen Verhältnissen geboren wurde, im Laufe von fünf Jahrzehnten Berufstätigkeit einfach alles erreicht. Seine Bauten stehen in zahlreichen Ländern und auf mehreren Kontinenten, und wenn, dann bilden sie meist Landmarken. Meilensteine eines technokratischen Designs, glatt, glänzend, markant. Vom Designer hat Foster das makellose Finish, vom Ingenieur die anspruchsvolle Technik: seine ureigene Aufgabe als Architekt ist es, ein Gebäude so zu organisieren, dass Zweckerfüllung und ästhetische Erscheinung nahtlos zusammenfinden.

Vor einiger Zeit hat Foster eine Stiftung ins Leben gerufen, um angehenden Architekten das zu bieten, was er selbst sich mit Gelegenheitsjobs verdienen musste: Bildungserfahrungen, um den eigenen Horizont zu weiten. Jetzt hatte die Stiftung ihren ersten öffentlichen Auftritt, an ihrem Skizot Madrid, wo ein ehemaliges Adelspalais der Belle Époque hergerichtet wurde. Die Stadt genießt ihre Anziehungskraft, die sie in der Wahl Fosters – auch Manhattan oder Berlin hatten zur Debatte gestanden – bestätigt findet. Foster denkt groß, und so fand das erste „Forum“ unter dem Titel „Die Zukunft ist jetzt“ gleich im königlichen Opernhaus statt, um die vielen hundert Interessenten auch zu empfangen zu können. Um nichts Geringeres ging es, als die Zukunft hier und heute schon zu antizipieren, und das mit einem missionarischen Eifer, den Foster sich wohl von seinem bewunderten Mentor abgeschaut hat, dem amerikanischen Visionär und Technik-Foster Bucher Erich Fuller.

So ungefähr auch das Forum: Städte, Technologie sowie Infrastruktur lauten die Großthemen, zu deren Durchdringung sich Foster zugehörige Namen geliehen hatte. Er selbst, am Tag seines 82. Geburtstags von beneidenswerter Frische, lieferte ein Plädoyer für die Stadt als Motor und Gehäus des Fortschritts, ausgehend von statistischen Tatsachen wie der, dass die Mehrheit der Weltbevölkerung bereits in Städten lebt, dieser Anteil weiter zunimmt wie auch jener am Welt-



Achtung, Uel! Die künftige Konzernzentrale von Apple in Kalifornien wird als Campus bezeichnet und ist derzeit im Bau. Hier eine Entwurfsdarstellung des Architekturbüros von Norman Foster. Foto: Foster & Partners

energieverbrauch – aber Städte schaffen Wohlstand“. Das Automobil sieht Foster als „Dinosaurier“, der bald verschwinden werde. Wegbereiter des Fortschritts ist, feht, Fehd des Städtischen heute.

Von der Politik klagt Foster „Planung“ ein, und da hatte er sich mit Michael Bloomberg, dem Salinade-Milliardär und drei Wahlperioden amtierenden New Yorker Bürgermeister, genau den Richtigen für sein Forum geholt. Bloomberg nannte als Rezept, „Ziele zu benennen und den Weg dorthin aufzuzeigen“, und hatte Beispiele parat, wie mit wenig Aufwand große Wirkungen erzielt werden könnten. Er hatte jenseitig gedacht, dass ein bisschen Plastermalerei die verstopften Straßen Manhattans in urbane Zonen und Plätze verwandeln könnte? Ausgerechnet der Businessman Bloomberg unterstrich die Bedeutung von öffentlichem Nahverkehr für die ökonomische Entwicklung und neue Jobs – und von Kultur. Kultur bringt viel schneller Kapital in die Stadt als Kapital die Kultur“, spielte er auf die Mobilität von Zukunftsentwicklungen und qualifizierten Arbeitskräften an.

Die zweite Runde kam in einer von der Regie kaum vorgesehenen Schärfe auf die Themenkomplexe zu sprechen. Zunächst führte Matthias Kohler von der ETH Zürich dem staunenden Publikum in einem Video vor, wie weit die praktische Erprobung von automatisierten

Bauen bereits voranschreitet. Da schichten Drohnen Backsteine zu waghalsig gekrümmten Mauern, wird schnell härter Beton ohne Schalung hochgezogen, entstehen Häuser aus dem 3-D-Drucker. Nicht zuletzt designen Computer ganze Bauteile wie etwa Decken mit integrierter Gebäudetechnik.

Als dann auch noch der Mitbegründer des Media Lab an der Spitzen-Uni MIT, Nicholas Negroponte, das „Ende des Bauens als Einzelteilen“ ankündigte und stattdessen Gebäude „wie aus einem Samen emporschwächen“ sah, konnte die Technik-Exportierelände-Grenzen mehr.

Doch von wegen: Es intervenierte der britische, in Harvard lehrende Historiker Niall Ferguson, der seit vielen Jahren mit provokanten, aber hervorragend fundierten Thesen seine Zukunft aufmischt, wie derjenigen über den Siegeszug des Westens („Der Westen und der Rest der Welt“ 2011). Ferguson sieht die Gegenreaktion kommen, „sobald die Europäer begreifen, dass die Technologie ihnen ihr Werkzeug aus der Hand nimmt“. Er nannte die Technik-Vordenker „hister-

risch ignorant“ und verwies darauf, dass Blindungen und Innovationen in der Geschichte stets zu „unvorhergesehenen Folgewirkungen“ führen, wie die Druckerpresse, die die Macht der Kirche brach.

Überhaupt werde technischer Fortschritt zumeist von Konflikten vorangetrieben (was allerdings schon der alte Grieche Heraklit erkannte). Negroponte versuchte daraufhin, die Bedeutung von Arbeit und Arbeitsplätze im heutigen Sinne zu relativieren, um der drohenden Maschinenstürmerei die Spitze zu nehmen, aber der Zweifel war nun auch auf dieser Optimisten-Versammlung gesät.

In der dritten Runde schließlich konnte Alejandro Aravena, seit der von ihm geleiteten letsjährigen Architekturbiennale von Venedig der Liebhaber solcher Foren, ein weiteres Mal für den Ausbau städtischer Infrastruktur als Voraussetzung der Bekämpfung von Ungleichheit, sozialer wie ökonomischer, plädieren. Die Selbstbahnen, die im kolumbianischen Medellín mittlerweile auch Favelabewohner zu den begehrten Arbeitsplatztransportieren und stundenlange Rittmärsche überflüssig machen, dürfen als Wandprojekte nicht fehlen.

Janette Südkötten, unter Bloomberg New Yorker Stadträtin für Verkehr, argumentierte in dieselbe Richtung und rief zu Erfahrung hinau, die Bürger seien in solchen Fragen der Politik weit voraus.

Nur die Frage von CNN-Chefkorrespondent Christiane Amanpour nach „beschreibbaren Wahnungen“ fiel irgendwo unter den Tisch. Stattdessen kam am Schluss das „Droneport“, der Flughafen für Transportdrohnen, zu allen Ehren. Es ist das Lieblingsprojekt Fosters, das er in Venedig in einem Versuchsbau vorgestellt hat: leicht zu errichten, aus simplen Material, damit auch in unzugänglichen Gegenden aus der Luft etwa mit Medikamenten versorgt werden können, aber zugleich einen „sozialen Mittelpunkt“ bilden. Wie hatte es im Verlauf der Tagung so schön geheißert? Auch Kleines könne Großes bewirken.

Dass das Madrider Forum „Joy issues“ – Schlüsseltönen – angesprochen hat, steht außer Frage. Dass allerdings vom Schaulaufen einschlägiger Prominenz mehr oder minder nur Schlagworte ausgehen, ebenso wenig die „Ferguson-Kontroverse“ allerdings, wenn man sie einmal so nennen will, verdient weitere Vertiefung, gerade in Europa, dem die heutzutage viel beschwerene „Disruption“ der Ökonomie wohl noch bevorsteht.

Unbeirrt nur der Ermöglicher dieses Wandprojektes, „Ich habe Vertrauen in die Zukunft“, schloss Foster das Forum. Dafür gab's vom bis zum Schluss voll besetzten Auditorium stehende Ovationen. Manchmal ist strahlende Zuversicht einfach nur schön.

**Computer, Roboter, Drohnen – alles schaffen Maschinen**

Publication  
El Economista

Date  
07/06/2017

Format  
Printed



Íñigo Méndez de Vigo, ministro de Educación, Cultura y Deporte, junto a Norman Foster, en el 'Forum Future is Now'. EFE

## Norman Foster debate sobre el futuro en Madrid

El arquitecto inaugura en la Capital la sede de su Fundación con un foro dedicado a la evolución de las ciudades. **Por V. B.**

El vínculo del arquitecto británico Norman Foster con nuestro país lleva años dando sus frutos. Además de haber diseñado diversos proyectos como las estaciones del Metro de Bilbao, la torre de comunicaciones de Collserola en el Tibidabo barcelonés, la denominada Torre Cepsa de Madrid y la rehabilitación y adecuación museística del Salón de Reinos del Museo del Prado, aún en proceso, Foster recibió en el año 2009 el emblemático premio Príncipe de Asturias de las Artes. Ahora, a sus 82 años recién cumplidos, ha inaugurado en el madrileño barrio de Chamberí la sede de la fundación que lleva su nombre. Concretamente, la Norman Foster Foundation se sitúa en un palacete de la calle Monte Esquinza, –diseñado por Joaquín Saldaña en 1912–, que anteriormente acogió la Embajada turca y pasó posteriormente a ser propiedad de Bankia.

Fue el pasado jueves cuando se inauguró dicho espacio, que alberga el Archivo y la Biblioteca Norman Foster y que servirá para continuar con la misión de la Fundación, que como informan desde la propia organización, es fomentar “el pensamiento y la investigación

interdisciplinar para ayudar a nuevas generaciones de arquitectos, diseñadores y urbanistas a anticiparse al futuro”.

Y para celebrar la inauguración de dicha sede, Foster presidió el pasado jueves en la Capital el denominado *Forum Future is Now*, un evento organizado para la ocasión en el Teatro Real que contó además con la presencia del ministro de Educación, Cultura y Deporte y portavoz del Gobierno, Íñigo Méndez de Vigo, y la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena. Entre los ponentes –que reflexionaban sobre el desarrollo de las sociedades futuras, influidas por la irrupción de las tecnologías– figuraron expertos en diferentes áreas como el diseño, la arquitectura, la ingeniería, la tecnología y el desarrollo urbanístico. Entre ellos, el director de diseño de Apple, Jonathan Ive; el exalcalde de Nueva York, Michael Bloomberg; los investigadores del MIT, Nicholas Negroponte y Neri Oxman; el arquitecto suizo Mathias Kohler; o la arquitecta Patricia Urquiola.

Foster auguró notables cambios en el día a día de los habitantes del futuro; cambios, explicó, “de una naturaleza, unas dimensiones y una intensidad” desconocida en épocas anteriores. “El coche, tal como lo

conocemos, posiblemente se extinga en la vida del día a día. ¿De qué manera afectará a las ciudades y a sus formas? Esto era ciencia ficción en mi juventud y ahora estamos al borde de esa realidad. Son sólo ejemplos de los cambios que están en el horizonte”, señaló Foster.

### ¿Por qué Madrid?

El *Premio Pritzker* de Arquitectura, recibido por Foster en el año 1999, fue el principal motor para la creación de su Fundación. Como explica el británico, su mujer –la gallega Elena Ochoa, comisaria de arte contemporáneo– “me recordó el valor que para mí tuvieron mis viajes por Europa mientras estaba en la universidad”, los cuales pudo realizar debido a ganar diversos concursos para estudiantes. “Elena propuso que utilizáramos los fondos del *Pritzker* para crear una Fundación con un programa que ofreciera becas de viaje para estudiantes”. A la hora de elegir un lugar para instalar la sede de la organización, barajó desde los distritos neoyorquinos de Manhattan y Brooklyn, hasta Londres, Berlín e incluso zonas rurales. Madrid, finalmente, fue elegida por los vínculos profesionales y culturales que tiene con la familia Foster-Ochoa.

# BLUEPRINT

Publication  
Blueprint

Date  
01/08/2017

Format  
Printed

29



1 Norman Foster opens the Future is Now Forum in Madrid  
2 The exterior of the Norman Foster Foundation at night

PROJECT / EVENT

## The Norman Foster Foundation & Future is Now forum

The Norman Foster Foundation has opened in Madrid in a building designed by — Norman Foster and the foundation's Design Studio. The building is home to 750,000 objects related to Norman Foster, from personal sketchbooks and memorabilia, through to models of most of his major buildings. There's even a car that used to belong to none other than Le Corbusier and which Norman Foster now owns and still occasionally drives.

The car is housed in a glass pavilion — the Pavilion of Inspiration — next to the main foundation building, which is a 1912 palace designed by Joaquín Saldaña. In subsequent lives, the building has also served as a bank HQ and the Turkish Embassy. But now, following an understated refurbishment, it has opened as the foundation, which as well as being a place to research the work of the Pritzker Prize-winning British architect also has a key aim of fostering — if you'll excuse the pun — 'research and education' with a further goal of 'implementing practical and experimental projects around the world'.

To bring the foundation online with a major fanfare, a day-long forum — Future is Now — was held in the stunning classical gold and red surroundings of the Teatro Real in Madrid. A line-up of challenging and inspirational thinkers, from a wide variety of disciplines including architect Alejandro Aravena, Apple designer Jonathan Ive, artist Olafur Eliasson and former New York mayor Michael Bloomberg, was corralled together from all over the globe.

Foster opened by pointing out: 'The only constant is change', but that the challenges we face are that the rate of change is far faster than ever before. 'We're witnessing, globally, a world which is more connected than ever before, not just digitally, but physically. We're also a much more mobile society. We're seeing migrations from the rural areas of nations into the urban areas on an unprecedented scale. We're seeing migrations across continents and so, changes, significant changes, affect us all.'

The growth of cities and the migration of people to these urban centres were to be the main focus of the day, with discussions around not only the problems this causes, but also the potential benefits of cities.

**'You can produce a better building, in a non-hierarchical way, where all the different disciplines are working together from the outset.'**  
Norman Foster

'I've always been challenging the conventional ways of doing things,' said Foster, 'and in a way, the foundation has made me aware of that. It's made me aware that in the Sixties I was proposing a green architecture before that had even been coined as a phrase... and I'm seeing those dreams, those visions now becoming much more of a reality. I think I can say with some certitude that I believe that design is the key to the future and in terms of the environment — that mixture of the infrastructure and of the buildings — it's far too important to be left to any one profession. I believe passionately, that the future is about all the different disciplines with strong civic leadership, pooling their resources. I know, for an individual building, that you can produce a better building, in a non-hierarchical way, where all the different disciplines are working together from the outset.'

The day was split into three, covering technology and design, and infrastructure, as well as cities. Starting with cities, the meat of the event kicked off with an interview with Michael Bloomberg, who as well as being the former mayor of New York City is, of course, also the head of the eponymous media empire. Well versed in a telling and convincing soundbite, he pointed out that cities are the answer as well as the problem and that if you want to affect change you need to give people the details: 'Saying you're going to save the world is all very good, but people want to know what it's going to mean to them. What's it going to do for their block, for the schools, for their kids' health. If you're going to change the world you have to do it where the people are and that's in the cities. More and more the problems are in the cities, but the solutions are in the cities too.' This was followed by a panel discussion including ▶



Words by  
Johnny Tucker



Foster, Bloomberg and Ricky Burdett from the London School of Economics.

After a keynote speech on new building technology from **Matthias Kohler**, professor of Architecture and Digital Fabrication at the **Swiss Federal Institute of Technology** and part of **GramazioKohler**, Apple design doyen **Jonathan Ive** was interviewed – in an unfortunately rather lacklustre way. **Gillian Tett**, US managing editor of the **Financial Times**, gauged her very design-literate audience badly, continually talking about **iPhone** battery life and asking Ive what was next from Apple. Ive was clearly never going to give away information like that and would have been perhaps better served answering questions on inbuilt obsolescence and recycling issues in the context of the day.

A strong panel discussion followed with **Hoover Institution** senior fellow, **Niall Ferguson** playing devil's advocate, in the way that Tett failed to, and enlivening and strengthening the discussion as a result. The panel also included designers **Marc Newson** and **Patricia Urquiola** and **MIT Media Lab** co-founder **Nicholas Negroponte**, who came armed with a bizarre analogy about how the world used to be a fried egg, but has become an omelette. Conversation swirled from how the future of design will be at the molecular level, to when a technology backlash will happen. Newson pointed out why we need driverless cars: 'You don't want humans driving cars. It's just not safe,' before going on to add that driverless cars 'will change the shape of the city as much as elevators did.'

In the afternoon's infrastructure session, 2016 **Venice Architecture Biennale** curator and executive director of **Elemental**, **Alejandro Aravena**, pointed out that 'cities are about opportunity', but that the main issue is the scale and speed of current urbanisation and the extreme inequalities that exist: 'Besides being good news because of the amount of knowledge



and wealth that is being created, at the same time cities are going to become social ticking time bombs because of the pressure that is accumulating. Cities express, in a very concrete and real way, these inequalities. What creates the tension and the friction in the city is not so much poverty, but the inequalities.' He said the solutions to this had to be wide ranging but that high-quality public spaces were an extremely important part of this.

After being interviewed, **Henk Ovink**, the Netherlands special envoy for **International Water Affairs**, joined the panel discussion, that also included **Jonathan Ledgard**, director of **Rossums Group**, **Mariana Mazzucato**, director of **University College London's** Institute for Innovation and Public Purpose, **Luis Fernández-Galiano**, professor at Madrid architecture school **ETSAM** and **Janette Sadik-Khan**, transportation principal at **Bloomberg Associates**. The discussion focused in part on the importance of having an overall vision rather than trying to fix problems bridge by bridge, as well as infrastructure as economic development, the need for people to be able to see changes happening and the case for higher tax rates for very high earners to help fund such plans and visions.

To end, a disarmingly personal and seemingly unrehearsed conversation between artists **Olafur Eliasson** and **Cornelia Parker**, acted as a refreshing sorbet to the strong flavours of the debate that had gone before.

During the discussion, Parker called on the audience to get their children to text US president **Donald Trump** to ask him not to pull out of the **Paris accord** on climate change, which he did the very next day, proving such events as this are vital and that actions need to come from them as well.

As Foster said in his introduction: 'Really, these important messages need to be promoted through research, through an educational programme and through projects. In essence, that is what the foundation is about. It's a hub that could make those who want to contribute to change for the better realise those dreams. It's the potential for something which is non-profit, doesn't have any commercial imperative, to harness the forces of industry, any architects, any engineers, anybody who has something positive to contribute to a society for the future, for change, for the better and particularly for those younger generations who believe in change for the greater good.'



3 The Forum focused on the future role of the city and how it is the cause of many problems, but also part of the solution

4 The courtyard connecting the main building and the pavilion is shaded with a canopy created by Spanish artist **Cristina Iglesias**

5 The foundation houses 750,000 objects connected to the Pritzker Prize-winning architect

**BLUEPRINT**  
Collaboration  
Interview  
@ arper

**Norman Foster speaks to Blueprint**

In an exclusive filmed interview, which we will publish the full transcript of in the September/October issue, Norman Foster expands on the importance of professions working together for the future common good, as one of the Blueprint collaboration interviews at Arper. The film will also be released on our website [designcurial.com](http://designcurial.com)

Publication

TVE 1

Date

01/06/2017

Format

Video



[Watch the video here](#)

[or here](#)

(min 25:51)

**Publication**  
Riba Journal

**Date**  
13/06/2017

**Format**  
Digital

## Norman Foster Foundation launched in Madrid

The new research body will tackle urbanism from an interdisciplinary perspective says Thomas Aquilina



Norman Foster takes to the stage as his forum brings together some of the disciplines that should be working together for the future.

It's not often you go to the opera to see architects, artists, designers, economists, engineers and politicians perform together. However, the stage was theirs for one day inside Madrid's Teatro Real. This was the official launch of the Norman Foster Foundation and its president, Norman Foster, assumed the role of conductor.

This was not simply a launch but a high level discussion, a statement of intent. Styled as a forum under the title *Future is Now*, the event brought together 24 influential personalities from across the globe, including Jonathan Ive, Michael Bloomberg, Matthias Kohler, Marc Newson, Neri Oxman, Henk Ovink, Olafur Eliasson and Cornelia Parker. With a full house of international guests and local students, the presentations were structured into three main sessions that matched the broad interests of the non-profit foundation: cities; technology and design; and infrastructure.

In his opening address, Foster remarked: 'The future is far too important to be left to any one discipline.' From then on, interdisciplinary thinking was the theme of the day. However, this attempt at blurring differences further highlighted some binaries that lend themselves to debate: whether that was the role of technology against tradition, the location of the event in Madrid instead of elsewhere, the lessons learnt from European and North American cities against more current research into southern hemisphere metropolises, or the nature of the forum itself.



Some of the 24 influential personalities from across the globe who took on the future at Foster's forum.

An irresistible sense of futurity prevailed across all three sessions, where ideas on automation, computational design, drones, digital imagery, prefabrication and robots were presented and contested. Two camps emerged: the technophiles spearheaded by futurist Nicholas Negroponte and technophobes led by historian Niall Ferguson. Nevertheless, the consensus was that design and cities must be centred on the human, a notion that might have been obvious to the presenters, but that secured a collective sigh of relief from the audience.

A more humanist approach, argued by architect Maya Lin, seemed appropriate in the city of Madrid, home to the foundation's new HQ, where a combination of compact streets and open plazas shows that cities can be imbued with an intimate, personal scale. However, it soon became clear that cities like London or New York, where most speakers hailed from, were the benchmarks for discussion.

It wasn't until Pritzker Prize laureate Alejandro Aravena described urban projects and lessons learnt from Medellín and Durban that the forum acknowledged a southern context. Urbanist Ricky Burdett echoed this need for embracing difference within cities and overturning global hierarchies between them. Indeed, author Jonathan Ledgard described a demographic tipping-point and a future impacted by the runaway urban change of Africa. Ledgard presented the foundation's Droneport project, on which he collaborated, as the meshing together of high and low technologies: the design of hub centres for drones to deliver medical supplies and mechanical parts in parts of Africa with little infrastructure. It appears that this pursuit of design-led research at the intersection of technology and social purpose is a viable way forward for the foundation.



Inside the Norman Foster Foundation Archive and Library, Madrid. Credit: Guillermo Rodríguez/Norman Foster Foundation

< 1 of 6 >

While the forum grappled with advanced design and technology as possible ways to address the future, at the core of the foundation is an archive: a record of 74,028 items (and counting) from over six decades of practice by Norman Foster. In an increasingly disposable and digitally mediated world, an archive of analogue as well as digital forms feels decisive. And in a sense, the content of the forum's tote bag – a sketchbook and drawing pencils – felt more symbolic than a mere giveaway.

In this debut event, free and open to the public, the foundation clearly appealed to its principal target audience: the 1,100 attending students. It was undeniably impressive to listen to this ensemble of the elite, yet the debate was conducted entirely in English and without simultaneous interpretation, something that visibly precluded many local attendees from following the nuances of the talks and discussions.

With the guarantee of Norman Foster's optimism and the intellectual guidance of director Maria Nicanor, the new Norman Foster Foundation can be a space where art and politics interconnect. As one of the RIBA Norman Foster Travelling Scholars, I feel as if this award, and the subsequent research, might now have something of a home. I have no doubt that the foundation will itself become a forum by using its physical location in Madrid to attract more diverse participants and bring together diverse ways of doing things, and begin to reflect the hybridity of our cities.

**Publication**

Riba Journal

**Date**

13/06/2017

**Format**

Digital

**The low-tech ambitions of Apple's design guru**

By Gillian Tett

June 9, 2017

*Financial Times*



© Ulla Puggaard

'There aren't any good soap dispensers,' said Ive, who is now on a quest to solve a problem that 'really bothers' him

Last week I got the chance to interview Sir Jonathan "Jony" Ive, Apple's chief design officer, at a conference organised by the Norman Foster Foundation. If he could pick any futuristic product, I asked him, what he would like to design?

"A soap dispenser," he replied, quick as a flash.

"A soap dispenser?" I repeated, slightly baffled.

Ive, 50, is well known for being somewhat reclusive and hates giving speeches; I suspect he only reluctantly appeared at the conference because he is a friend of Foster's.

In the design and tech worlds, the British-born designer has long been a figure of fascination. After joining Apple in 1992 and swiftly becoming its lead designer, Ive worked closely with Steve Jobs to create the MacBook, the iPhone, the iPad and the iPod, and is thus widely credited for being a key force behind Apple's iconic, sleek style. "If I had a spiritual partner at Apple, it's Jony," Jobs told Walter Isaacson, his biographer.

Ive is rumoured to harbour all manner of futuristic design ambitions, with an appetite for aerospace, self-driving cars and a mysterious project known as "Airbug" (none of which he will discuss in public). So why, I wondered, would he care about something as humble and retro as a soap dispenser? Why not pick something more cutting edge?

Ive wriggled in his seat and explained that he passionately believed that the whole point of design was to celebrate "being human". That required creating objects that appear to be breathtakingly simple but solve key problems — such as how to wash our hands — in a powerful and beautiful way.

"There aren't any good soap dispensers," he explained. He is now on a quest to find or create one, thus solving a problem that "really bothers" him.

I realise this remark may have been a ruse designed to deflect attention from Apple's real plans (not least the details of its next iPhone). But Ive's search for the perfect soap dispenser also appeared to be genuine and heartfelt and, as such, it is thought-provoking.

First, it highlights the fact that there is a curious countercultural revolution going on in Silicon Valley. The faster the tech companies dash into the disembodied cyber world, the more the Valley's titans seem to emphasise their respect for old-fashioned, tangible experiences. "Real-world" items are valued, partly because they seem increasingly rare.

Thus, while parents outside Silicon Valley are sending their kids to computer-coding classes as soon as they can talk, many tech leaders seem to be trying to keep their own offspring away from screens as much as possible: camps where kids bang bits of wood together are very fashionable. So is unplugging your phone, going for screen-free hikes or learning to weave.

Foster, too, reports that his Silicon Valley clients invariably want to see old-fashioned scale models when they commission him for architecture projects. Computer-generated images might be popular elsewhere but not, it seems, among people who have grown wealthy by handling tech.

The second thing that Ive's quest shows is that the best 21st-century design is not simply about efficiency but also about creating something that makes us feel more human — even, or perhaps especially, in a tech-saturated world.

That might sound obvious. But the challenge of humanising our tech world is a slippery, difficult goal that requires designers to combine their artistic and technological skills. It cannot easily be done with a robot, particularly if you want designs that appeal to our emotions.

\*\*\*

Many designers recognise this. Indeed, the Royal College of Art, which has just named Ive as its chancellor, is launching a curriculum to capture this trend, described as “Steam” — science, technology, engineering, arts and maths (with the concept of “arts” notably added to the group of “Stem” subjects).

“We will have roboticists and material scientists working directly alongside fashion designers and sculptors,” explains Paul Thompson, the RCA's vice-chancellor, who adds that the UK government has just given the RCA a £54m grant to develop Steam.

This strikes me as an excellent idea: keeping arts and science in separate educational silos tends to stifle innovation, whereas blending them can help humanise technology. It is telling that Jobs, who himself created some beautiful designs, was trained in Japanese calligraphy.

It will be interesting to see what the RCA does under its new chancellor — and with its simpler projects as well as its more futuristic ones. Indeed, Thompson says one of the first things that he will be asking the new students to do is to create that perfect soap dispenser. “It's a great challenge,” he says.

Perhaps it is also a reminder of our shared humanity. We all need to wash our hands — particularly in a world where we obsessively clutch our smartphones.